

El traje ya está hecho

Me decía mi amigo Santiago:

“Totalmente de acuerdo con Sabina en su película cuando dice que las mejores canciones ya no las va a poder hacer porque las hizo entonces, cuando tenía frescura, intuición, descaro, avidez. Entonces estaba con la espada despejando la aventura de la niebla.

Una vez despejas la niebla con lo que te encuentras es con el oficio.

Y después, parafraseando, tenemos que estar atentos para que no nos ocurra lo que vaticina León Felipe en un poema suyo:

Para enterrar a los muertos

como debemos

cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.

El traje ya está hecho. Lo único que podemos aportar a ese traje son determinadas retóricas, pero eso sí, con dignidad, que es a la postre lo que va a salvar la decencia de ese traje”.

Me sentí totalmente de acuerdo con lo que me iba expresando de una manera tan bien dicha mi amigo Santiago.

Por mi parte le dije que Miguel Fernández-Braso escribió: “Lo difícil es mantener la emoción, que el acto de pintar no se convierta en rutinario oficio”.

Este “mantener la emoción” es, creo yo también, la aportación que logrará vivificar y dar dignidad y decencia a nuestro traje, a lo que hacemos.